

LA MADERA EN EL ALTO ARAGÓN

(El ajuar doméstico)

M^a Elisa Sánchez Sanz

El aprovechamiento de la madera en todo el Alto Aragón es un hecho constatado a través de las piezas que integran el ajuar doméstico. Esta realidad nos ha animado a clasificar por funciones algunas de las piezas, dentro del arte popular, hechas en su totalidad de madera y contenidas dentro del hogar, excluyendo, por razones de espacio, los aperos de labranza, collares de ovejas, badajos, cayados de pastor, útiles para cazar y pescar, juguetes, instrumentos musicales y los objetos relacionados con la muerte.

El medio físico nos muestra cómo la vegetación se dispone en pisos altitudinales, en lo que al Pirineo respecta, y así encontramos las siguientes especies arborícolas:

- El piso basal es el área del "quejigo" o roble marcescente, muy castigado por el hombre, si bien se acompaña del enebro, de la gayuba, del pino laricio y del boj.
- El piso montano es el área del pino albar y aparecen además hayedos y abetos y en menor escala, tejos, tilos, mostajos y abedules. La transición entre el piso basal y el montano se hace a través de un robledal y del boj. (S. Mensua "Geografía de Aragón". Z. Guara Ed. 1981 - Tomo I - Pp. 145-150)
- El piso subalpino se caracteriza por el predominio del pino negro y del matorral de rododendros y arándanos. Surgen los prados.
- El piso alpino sólo cuenta con roca desnuda en crestones y canchales.

El aprovechamiento de estas maderas así como la del nogal y la del castaño ha sido general en el Alto Aragón y se han trabajado para convertirlas en piezas de uso cotidiano.

Generalmente, estos árboles los cortaban dos hombres ayudándose con un gran serrucho o "tronzador". Una vez que los troncos estaban "apeados" en el suelo, con caballerías o con "ardillones" se arrastraban hasta los "puestos" o "planchas" inmediatas a los ríos secundarios por los que, una vez unidos los troncos, se transportaban por el agua hasta el río Ebro. Este modo muy arriesgado, de bajar los troncos aprovechando la corriente del agua es lo que se conoce como una "navata" o una "almadía". El Diccionario de Autoridades la

para poderlos conducir fácilmente por los ríos. El origen parece arábigo de Maada, que significa conducir con celeridad según Golio, y añadido el artículo Al se formó Almaada, y después corrompida Almadía. Es voz usada en Aragón". (Pág. 224). Aún hemos conocido hace unos días a un almadiero, Miguel Orduna, natural de Sigüés, que dedicó su juventud a este tipo de transporte maderero entre Roncal, Zaragoza y Tortosa. Y todavía en la actualidad talla almadías de miniatura y hace cucharas. Miguel nos contaba que "bajaban la madera por el río Aragón tres hombres hasta Sigüés, en el Esca y desde allí empleábamos una jornada en bajar hasta Sangüesa, desde donde bajábamos hasta Zaragoza, sólo dos hombres, y a veces hasta Tortosa. Con los maderos más largos hacían velas de barcos" (Zaragoza, 10. octubre. 1932). Estas almadías formadas con los troncos, se unían colocando en horizontal un tronco o "barril" sobre los que se deseaban transportar atado a ellos con la "antoca" -unión vegetal-. Para prevenir los posibles golpes contra las piedras del fondo se ponía un "lapazón" -vergas-. Sobre el primer y el último tramo iban los "remos", las "remeras" y los "tirantes". - Un tramo se unía a otro a través de las "chinturas" y una almadía se formaba con un total de cuatro tramos. También llevaban un "testimbao" de alambre para atar los tramos a postes contundentes y poder saltar las presas de poca profundidad y para que no se cruzasen los remos. Los almadieros iban cubiertos con un sombrero de paño recio y con un "espaldero" de piel de cabra. Pero era un trabajo muy duro. Don Miguel Orduna nos dijo - esta coplilla:

Dicen que los toreros
llevan la vida en un hilo,
y así les pasaba a los almadieros
que tenían el oficio por el estilo.

Luego, la madera se apilaba, ordenada de distintas formas para que se secase y pudiese trabajarse.

Principalmente, tres han sido los tipos de artesanos que con madera como materia prima han elaborado las piezas que forman el ajuar doméstico. 1. El pastor durante los ratos de ocio ha elaborado cucharas, tenedores, mangos de cuchillo, soperas, saleros, morteros, sellos de pan, moldes de queso, cascapiñones, cerilleros, alfileteros, rucacas, husos, bastones, marcas de ganados, badajos para cencerros, botones, cruces de adorno, cajitas para alhajas, castañuelas, flautas o carracas. Consigo - lleva un reducido instrumental consistente en una legra para ahuecar madera y un par de navajas, una para recortarla y otra más estrecha para decorar y hacer círculos, estrellas, svásticas, zig-zags, triángulos, flores, rosetones, aves, santos, escenas pastoriles, etc., lo que recibe el nombre de "picar", "dibujar" o "musicar". Usan madera de boj, pino y fres

no ("fraxino"). Carecen de taller. 2. El carpintero que trabaja todo tipo de maderas, en un taller y dentro de un horario convenido. El oficio de carpintero engloba varias categorías: de armar, de taller, ebanista, carretero, cubero, tornero y zoquero. Trabajan según modelos establecidos, inspirándose, a veces, en los trabajos provincianos. Usan pino, haya, nogal, roble y encina. Su instrumental es muy amplio: granil, garlopa, cepillos, serruchos, ^{martillo,} limas, formones, escoplos, "endrezadores", "machifembros", etc. Estos hombres hacen los aperos de labranza y el mobiliario. 3. El imaginero es quien hace las imágenes que reciben culto. En su labor hace uso de la talla, el torneado y el ensamblado. Sus herramientas son las gubias, cinceles y buriles. Trabaja en un taller y emplea peral, nogal... Las vírgenes y santos de muchas de nuestras ermitas las han hecho imagineros anónimos.

MADERAS ARQUITECTÓNICAS.- Por lo que a ellas se refiere, se debe decir que en muchos casos están decoradas y se sitúan fuera o dentro de la casa.

1. La vivienda por fuera.- Si bien los pueblos del Pirineo oscense se cubren con placas de pizarra o con teja plana hemos observado también que en las zonas de nieve el tejado se forma con unas "tablillas" rectangulares, de madera de haya, colocadas en forma de escamas de pescado, pero el abarquillamiento, la putrefacción y la facilidad de incendio, hicieron que se sustituyeran por tejas. ^{Sin embargo,} aún hemos visto "tabletas" en el valle de Bielsa.

El armazón interior que soporta el tejado también se hace con maderas entrecruzadas.

Los aleros son los salientes voladizos del tejado sobre la fachada para que el agua de lluvia no resbale por ella y la estropee. Cumple una función ornamental y se han hecho de madera de castaño y de roble y se ven tanto en edificaciones religiosas como civiles. Unas veces están pintados de colores (azul, rojo o verde) y otras tallados y decorados con cabezas, piñas, guirnaldas, acantos, escudos, cruces... *Ayuntamiento de Broto.*

Las ventanas y las contraventanas son dos piezas inseparables en las zonas frías. Pueden tener una o dos hojas y algunas están dotadas de un ventanillo. Las contraventanas se decoran con flores, rombos, jarrones o estrellas de seis puntas y, a veces, presentan las iniciales del propietario.

Las balaustradas de los balcones donde se exponen los frutos para que sequen, se hacen con tablas de madera recortada formando dibujos geométricos.

Se pueden citar las puertas de las casas de Hecho, en la cruz, el anagrama JHS y casi siempre la fecha de construcción. En Hecho tienen una moldura exterior, tallada, y alrededor de toda la puerta. - Suelen tener dos hojas y dividir las o vertical u horizontalmente. En muchas aparece la "gatera".

Las cerraduras de madera las hemos visto en pueblos abandonados en torno a Sarsa de Surta. Y las caracterizan el tener la llave de madera terminadas en tres apéndices o "guardias", también de madera, - que se comunican con los tres de la cerradura y son difíciles de forzar. Se ponían en cuadras, pajares y bordas.

2. La vivienda por dentro.- Tiene algunas partes de madera. Así las escaleras y las barandillas que en Hecho hemos visto tenían figura de serpiente con la boca abierta en el comienzo de la misma, iniciándose en la planta baja y finaliza^{do} con la cola en el último piso. Los balaustres pueden estar torneados y se ha empleado la madera de "illón".

Las tarimas de algunas casas importantes se hacían con tablas de castaño, de roble o de pino formando cuadrados o espiguillas.

Los artonados son propios únicamente de palacios, conventos o casas aristocráticas e incluso de los Ayuntamientos. Tienen forma de artesa invertida y se decoraban con maderas recortadas o con pinturas.

MOBILIARIO.- Otro aspecto del arte popular en madera a tener en cuenta es el mobiliario que compone la casa altoaragonesa. Porque aunque se han hecho proverbiales las "cadieras" o bancas de madera, de alto respaldo y mesa plegable o 'perezosa' que permite comer junto a la lumbre, quedan todavía en algunas casas la "espedera" o vasares donde poder exponer la vajilla, todo ello de madera, aunque, a veces, lo que se tenía era un armario-aparador, de influencia francesa.

El cucharero es otro pequeño mueble situado en la cocina, dotado de pequeñas ranuras por donde poder introducir las cucharas y los tenedores, bien de madera o de alumnio o de hierro. Era una pieza indispensable y, en algunas ocasiones, hasta tenía un espacio para colocar el mortero.

Las perchas para colgar el embutido y para guardar el pan "garranchas", se untaban con grasa en el caso primero para evitar que roedores e insectos llegasen hasta las longanizas y se colgaban de las campanas de las altas chimeneas para que se ahumasen. Las que servían para guardar el pan, se situaban en las despensas, al igual que los "saínos" donde se ponía el pan de sebo salado.

En la habitación de amasar se guardaba la artesa de pan, hecha con madera de pino.

En la alcoba figuraban las altas camas, con cabecero y piccero, o la "llit de cordes", la cuna, el armario, la cómoda, el capero o el arca, que cuando servía para guardar el grano se llama "truexo" (en el Serriablo).

En la sala, las grandes mesas de madera de nogal, los aparadores, las sillas, la caja del reloj, de grandes proporciones y, a veces, el carrutón del niño que estaba aprendiendo a andar.

Al respecto, debemos decir que Angel Francés Azcoitia, aunque madrileño, lleva varios meses trabajando en Labuerda, restaurando muebles del Sobrarbe, de notas discretas y sencillas, como él mismo dice.

LAS FAENAS DOMÉSTICAS.- Generalmente, le han estado y le están encomendadas a la mujer y todavía se emplean varias piezas, utensilios o recipientes de madera.

Por ejemplo, los fuelles para agitar el fuego ("mancheta" en Gistaín) se hacen con madera de pino que después se barniza.

Para la elaboración del pan la mujer ha hecho uso de varios objetos de madera. En primer lugar, de la artesa, donde primero se cierne la harina y luego se amasa ésta con agua caliente, sal y la levadura, que a su vez se guardaba en pequeñas "escudillas" de madera. Los panes se marcaban con sellos de madera que, al irse rompiendo o perdiendo, se sustituyeron por marcas hechas con los dedos. Cuando se amasa en casa y luego se acude al horno con los panes, las mujeres de Ansó llevan unas grandes tablas en la cabeza con los panes y allí, en el horno, el panadero emplea grandes palas de pino para meter y sacar los panes del fuego.

El ordeño de la leche se hace sentándose el pastor sobre taburetes de tres patas y la leche caía en recipientes de madera tales como la "farrata" empleada en el Alto Aragón, con una madera transversal para poder asirla, y la usaban en los "barannatos" (redil donde se encerraban las ovejas durante la noche, cambiándose cada cuatro días para que así estercolasen el terreno).

La leche, después de colada y filtrada, servía para hacer el queso, calentándose la leche hasta que tuviese la misma temperatura que cuando aún estaba en la ubre y se cuajaba con pelillos de cardo o con un pedacito de estómago de cordero. Se batía con un cucharón de boj, se maceraba la pasta resultante y se cortaba en pedazos ^{con un cuchillo de madera} para echarlos a los moldes y se les ponía sal. En Hecho las "sieras" y los "aros" son de me-

tal, pero hay quien los recuerda de madera. También se
dolaquí y Guarrinza.

En esta misma localidad el requesón se hace empleando unos "sacones" de lienzo y una pequeña pieza de madera de boj u "horcón" para sujetar el "sacón" y una "trocha" de la misma madera para batirlo dentro del saquito.

El matacochín se hace sobre grandes artesas de madera de pino donde se escalda y se pela el puerco y con la sangre ya extraída y removida para que no se corte se preparan las morcillas. El "bodrio" resultante se menea con grandes cucharones de boj en los "dornillos" o "pasteretas" y con esa mezcla se rellenan, gracias a la "embutidora" de madera de pino. Para picar la carne en Bielsa se utiliza una maza de madera llamada "picazot".

Pero quizá dos de las piezas más características del Alto Aragón sean los saleros y los morteros. Ambos se han hecho con madera de nogal, castaño, encina, avellano, abedul, fresno, olivo, boj y en otras zonas españolas de corcho.

Por lo que al salero se refiere hay que decir que los altoaragoneses son naviformes, pequeñas barquetas, a veces con dos compartimentos para guardar la sal y la pimienta o también el sebo salado. Se llaman "saliner" o "salinero" y se cubren con tapa que le permite un giro horizontal y poseen un asa. Los colgaban en la campana de la chimenea. Se decoran con svásticas o estrellas y algún motivo vegetal y los tallan los pastores.

Los morteros empleados para majar el ajo y el perejil, machacar almendras, azúcar, sal y plantas medicinales, se han hecho con madera de castaño, álamo, haya, fresno y boj. En Gésera, Francisco Claver Gella los ha tallado de madera de boj y se salen fuera de lo corriente ya que tienen forma de cazo, con un mango, más la mano de majar.

Los partepiñones se han hecho con un trocito de tronco flexionado en la punta que sirve de gozne y en el interior se dejan dos escotaduras donde se colocan unas laminitas de metal, rayadas. La madera aparece muy decorada y a veces hasta con las iniciales del propietario. Ha servido y aún hoy se emplea para partir piñones, almendras, avellanas o nueces. Se los hemos visto hacer a Felipe Luna, pastor, en Sinués.

Para acarrear el agua se han empleado en el Alto Aragón las "herradas" de tablas de madera sujetas por unos aros dorados de latón.

Para comer los pastores de Bielsa y de Gistaín utilizaban las "morteras", platos de boj o de pino, diferentes en cuanto a su profun-

didad de las "escudellas" ribagorzanas.

Las cucharas y los tenedores han sido casi siempre trabajo exclusivo de pastores. Han destacado Ansó, Hecho, Sinués, Gésera y Campo, entre otras localidades. Se hacen con boj y Violant i Simorra nos dice que las cucharas decoradas con incisiones se rellenaban con sebo y polvo de hollín para que aunque se lavasen con agua caliente no se les borrara el dibujo. (*D'art popular pallares: Barcelona.- Bull. Centre Excursionista de Catalunya, 518-523 - 1938*)

Domingo Coarasa Larripa ha destacado en Hecho haciendo cazos para aderezar con especias la matanza, "raseras" para mover las migas y cucharas-tenedores juntos en una sola pieza para aligerar el peso de los zurrones y ser más cómodo su transporte.

En Sinués, Felipe Luna, que hizo en otro tiempo obispos y catedrales de madera de boj (al menos hasta 1978), cambió su producción por cucharas. Quizá, la razón fundamental fue no aprobar el carnet de conducir en Jaca. Los Testigos de Jehová le hicieron leer la Biblia y él, "por si era cosa de la idolatría" quemó toda su obra figurativa y casualmente aprobó su examen. Desde entonces hizo cucharas y pequeños "mixteros" o cerilleros, corazones de colgar, peinetas, collares, abrecartas y partepiñones, todo de boj. Las cucharas que aún pudimos ver fueron la llamada por él de "la tentación de Eva" cuyo mango termina en una peana donde se ve un árbol sobre el que se enrosca una serpiente y Eva, desnuda, que toma la manzana. Se conserva una en el Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid, la última que se pudo salvar, con el número de inventario 4003. La otra forma de cuchara, la que ya ha seguido haciendo, es la que él llama de "la escalera" formada por un mango que consta de lo que serían siete peldaños.

En Gésera, Francisco Claver Gella ha hecho cucharas de boj; si era grande hacía una al día y dos si eran pequeñas.

Pero sobre todas las localidades fue muy importante la de Campo, donde se trasladó la familia de Miguel Blanch, procedente de Tortellá (Gerona) -después que ahí se acabase el boj- que se integró rápidamente a los cucharateros ya existentes en Campo. Se hacían varias docenas al día. Se contaban las cucharas de cuatro a cuatro; cada cuatro había una "mano" y con treinta y seis "manos" se tenía una "gruesa", esto es 144 cucharas. (Fermín de Leizaola lo ha estudiado en Navarra).

A Sigüés sube Miguel Orduna (natural de allí aunque ahora vive en Zaragoza) a por boj en el invierno porque dice que se pela y se abre mejor, si bien en verano es cuando la madera "está movida". Hace

pequeñas cucharas y tenedores de solo tres puas y grandes cucharones para remover el "bodrio" o la sangre del cerdo.

En general, carecen de decoración, aunque si se la regalaba - el novio a la novia, solía llevar algún corazón o un "Viva mi dueña".

La limpieza es otra faena doméstica encomendada a la mujer y por lo que se refiere a la colada sabemos que antes se hacía en el río y se llevaba una pequeña paleta o "feriduera" (en Hecho) de madera para golpear la ropa y ahuecar la suciedad y apoyaban las rodillas en un pequeño cajoncito de madera o "lo caxon". Pero la colada propiamente dicha se hacía cada quince días. Veamos, por boca de Julia García, de 80 años, cómo la había practicado ella en Hecho: "las ropas sucias se guardaban en un "roscadero" hecho con trozos de corteza de tilo ("cocio", "comporta", "tiñea", "bucha", "rusca" en otras localidades). Después de bien lavadas las manchas de vino con sal, se guardaban bien puestas en el "roscadero" y bien lisa para que no quedasen huecos. Luego, se tenía una ropa recia, un lienzo, y se ponía encima del "roscadero". Encima - del lienzo se colocaba ceniza del hogar bajo, bien limpia, que antes - se hubiese pasado por un cedazo. También se preparaba un caldero de va rios litros de agua hirviendo. En la parte de abajo del "roscadero", - que no tenía fondo, estaba la "banca", sí también de madera, como si - fuera un plato con un canal. Se iba echando el agua encima de la ceniza y después se volvía a recoger con un balde y se repetía la operación, volviendo a calentar el agua, hasta que el agua saliese del "roscadero" hirviendo y limpia y entonces la colada ya estaba hecha" (6. enero.1980).

Para la costura siempre se han conocido los alfileteros hechos por los pastores en cuyo trabajo empleaban la madera de saúco que permite muy bien ensanchar el hueco interior. También los han hecho de boj. Y dentro del costurero la mujer siempre tenía un huevo de madera de fresno para zurzir los calcetines y un punzón de boj para hacer los ojeales de los "justillos". Y los "palicos" de espino para hacer calce-ta; en ellos se metía la aguja.

Con boj, roble, pino y corazón de carrasca se han hecho las cardas, husos, rucas, devanaderas, "demoret", tornos, lanzaderas, espadillas, ripos y la casi totalidad de las piezas de un telar. Rucas y devanaderas, husos y otras piezas hechas por Antonino Benedé, de Larrés, se custodian en el Museo del Serrablo, de Sabiñánigo.

Por fin, para terminar estas notas, debemos decir algo sobre

la indumentaria en madera, haciendo constar que si bien no servían - para usar dentro de la casa, en ella, al menos, se guardaban. Así se han utilizado los "sipelles" para andar por la nieve, hechos con sogas y una suela de madera, algo curvada. Y cuando había que salir a regar o bien había que cruzar zonas encharcadas se han empleado las "chan-cas" de madera de enebro, altos zancos que no siempre se guardaban en los pajares sino que se escondían entre las salgueras próximas al río teniendo cada hombre los suyos.

Además, los pastores pirenaicos han sido diestros artífices en la elaboración de botones de boj, ricamente decorados.

Faltan por enumerar, no obstante, muchas piezas de madera - relacionadas con los trabajos agrícolas, etc., pero se saldrían fuera del tema elegido y los dejamos para otra ocasión.